AÑO XXVII — Buenos Aires, Viernes 25 de Enero de 1924 — N.o 4617

PRECIO 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera — Redacción y Administración: Perú 1537 — U. Telefónica, 0478 B. Orden

Contra la ley de jubilaciones

Una protesta espontànea

Observamos en estos días un curioso fenómeno: para rechazar los pretendidos beneficios de una ley, se han declarado en huelga varios miles de trabajadores, especialmente mujeres que trabajan en las fábricas de tejidos. La protesta parte, pues, del elemento más esquilmado y con menos aptitudes y preparación para la lucha. Y se inicia en forma espontánea, sin un claro concepto de la misión a cumplir en esa necesaria resistencia al robo legal que implica el parto legislativo del gobierno.

Los elementos reformistas — social-demócratas y bolcheviquis —, que hicieron de la jubilación la base de su propaganda en los gremios sometidos a su influencia, se ven obligados ahora a combatir esa ley-ganzúa. Se explica el ilegalismo de esos legalitarios. En primer lugar, ellos no oficiaron de consejeros en la confección del aborto obrerista; y, en segundo lugar, comprendieron que los obreros se resistirían a contribuir con una parte de sus salarios a la formación de esa Caja sin fondo creada por el Estado para mantener a una copiosa y voraz burocracia y jubilar a los carneros patentados del periodismo y de las grandes empresas industriales y comerciales.

Al hacerse efectiva la exacción legal — el descuento del tanto por ciento de los salarios para formar el fondo de la Caja —, se manifestó espontáneamente la protesta obrera. ¿Cómo permitir que el "regalo" de la jubilación se hiciera a costa del reducido jornal de los más humildes asalariados? ¡Que paguen los burgueses lo que el gobierno exige para jubilarnos...!, fué la voz de orden. Y en las fábricas de tejidos, donde no existe ninguna organización de resistencia y predomina el elemento femenino, se inició la lucha activa contra el robo descarada que implica esa ley-trampa.

De ese movimiento espontáneo quisieron aprovecharse los elementos que merodean en el sector camaleón. Pero los sindicalistas criollos carecen de nervio para afrontar las contingencias de una lucha de abierta resistencia a la ley de jubilaciones. Y en cuanto a los socialistas y bolcheviquis, ellos mismos declaran que no están contra la jubilación. Quieren únicamente pedir su reforma — que en la administración de la Caja tengan participación los "representantes obreros"—, aceptando todas las otras disposiciones, incluso la del descuento del tanto por ciento sobre los salarios.

No es posible basar una campaña en el argumento único de que la ley de jubilaciones no ofrece suficientes garantías a los trabajadores. O se acepta la ley o se la rechaza. La jubilación es una burda maniobra para desviar la lucha proletaria. Es un freno a las aspiraciones del proletariado: la limosna que se arroja a los obreros para que no exijan lo que les pertenece por derecho. Y esos propósitos capitalistas los secundaron los políticos del socialismo y del bolceviquismo, encontrándose ahora con que los obreros se resisten a aceptar la limosna de la jubilación.

Vanamente tratan los reformistas de los dos sectores políticos y los camaleones de la U. S. A. de encarrilar ese movimiento espontáneo de acuerdo con sus intereses partidistas. En el ambiente palpita un deseo único: resistir la jubilación. Los obreros no saben si la ley es buena o mala. Sufren directamente en sus salarios, las consecuencias de esa ganga legislativa y se oponen a su sanción. ¿Pedir la reforma de la ley? Dudamos que ese propósito lo alimenten esas jóvenes obreras que se consumen en las fábricas para ganar un mísero jornal. ¿Qué pueden esperar ellas de la protección del Estado? Cuando formen su hogar y sean madres, no obtendrán otra recompensa que la que puedan ofrecerles sus hijos. Y no habrá ley que fiscalice los años juveniles pasados en los presidios industriales y los compute con los que pasen en sus tareas domésticas: en la atención del hogar y de la prole.

La reforma de la ley, pedida por socialistas y bolcheviquis con el fin único de desviar la protesta proletaria, no puede salvar el obstáculo incomparable que impedirá su eficacia como seguro social... El Estado no puede garantizar a los obreros una vida tranquila y sin privaciones cuando llegan a la vejez. Y esa realidad debe servir de materia de juicio en esa resistencia a la limosna de la jubilación.

Carecen de objetivos para agitar el descontento popular los que aceptan y defienden las jubilaciones y seguros para la vejez. Por eso están fuera de la actual agitación los socialistas y los comunistas. Unicamente nosotros, que no aceptamos esa ley ni pedimos su reforma, podemos interpretar el anhelo de los millares de trabajadores espontáneamente colocados frente a esa ley-ganzúa.

Hay que evitar que el movimiento de protesta iniciado por las tejedoras para contrarrestar los efectos de la ley de jubilaciones sea desviado por los reformistas. Los bolcheviquis ya intentaron hacerse dueños del campo, para matar en germen esa **protesta y convertir a** los obreros en instrumentos pasivos de su politiquería. Pero la actividad de los anarquistas logró substraer a esos trabajadores a la influencia de esos oportunistas dispuestos a pescar en río revuelto.

Debemos plantear claramente el problema. La protesta no debe dirigirse en el sentido de pedir la reforma de la ley de jubilaciones. Carecerán de valor todos los remiendos reformistas a ese aborto legislativo. Hay que encarrilar el movimiento actual en un sentido más amplio: que quede bien patente el repudio del proletariado contra esa limosna del gobierno.

La actividad anarquista debe manifestarse plenamente en esta ocasión. El peligro está en la ley de jubilaciones, que aceptan todos los elementos reformistas y no rechazan abiertamente los dirigentes de la U. S. A., y es contra la ley que debe encarrilarse la protesta de todos los descontentos.

Reclamamos de todos los compañeros la mayor actividad. Es necesario evitar que los políticos ganen ese movimiento espontáneo para sus manejos electorales. Y esa desviación reformista se impedirá si nosotros nos empeñamos en ello.

La F. O. R. A. ha hecho suya la protesta contra la ley de jubilaciones. Y es la F. O. R. A. la que reclama hoy el concurso de todos los anarquistas. Que ningún camarada activo eluda el compromiso de esta lucha: hay que ganar la batalla a los políticos que merodean en el movimiento obrero a la pesca de votantes.

Los sucesos de Asunción

Maniobras reformistas

Para poner fin a la huelga tranviaria y sofocar el movimiento de protesta que se iba incubando al contacto de esa prolongada lucha, las autoridades paraguayas emplearon primero recursos políticos: nombraron árbitro al jefe político de Asunción para buscar la formula de arreglo en las diferencias entre los dueños de tranvías y sus obreros. Pero fueron los capitalistas los primeros en rechazar el fallo arbitral, quedando de hecho en pié el conflicto que se pretendió solucionar pacíficamente...

La lógica consecuencia de ese fracaso debió ser la perentoria oficialización de los servicios tranviarios. Pero el gobierno del Paráguay no podía ir tan lejos. Adoptó, en consecuencia, el otro recurso: obligar a los huelguistas a reanudar el trabajo incondicionalmente.

Esa fué la primera consecuencia del politiquerismo gubernamental, favorecido por los elementos socialistas y bolcheviquis de la Federación Obrera y de la Liga Marítima. El gobierno recurrió a todas las medidas de fuerza para reanudar el servicio de tranvías. Y la protesta del proletariado de Asunción [illegible] entonces un hecho, declarando el Centro Obrero Regional la huelga general en todo el país.

Durante el desarrollo de esa lucha que puso a prueba el espíritu revolucionario de los trabajadores paraguayos, las autoridades de Asunción dieron a luz un torpe y burdo complot. Se acusó a los militantes anarquistas de estar al servicio de las fracciones políticas opositoras. Y, con ese pretexto, comenzó una furiosa razzia policial. Centenares de obreros fueron encarcelados y un buen número de compañeros embarcados en un barco de la armada para ser expulsados del país.

Mientras se desarrollaba la huelga general, mientras menudeaban las detenciones y los atropellos policiales y la mayoría del proletariado se defendía valientemente de la provocación gubernamental, los dirigentes de la Federación Obrera se dirigían al ministerio del Interior para pedir antecedentes del conflicto. Representaban la comedia más indigna y vergonzosa en su propósito de eludir las contingencias de la lucha. Y eran actores de esa farsa los socialistas y bolcheviquis paraguayos, los mismos que habían tomado partido por el grupo gobernante durante la última revolución paraguaya.

Esos mismos traidores son los que ahora pretenden terciar en el conflicto entre el gremio y los obreros. Según un telegrama de Asunción, los delegados del Comité Mixto (Comité de carneros), formado por la Federación del Obraje, Liga de Obreros Marítimos y otros gremios, tuvieron una entrevista con el ministro del Interior, a fin de buscar una solución en el conflicto de los empleados tranviarios.

Los delegados ofrecieron la cesación del paro parcial de panaderos, zapateros y albañiles, concediendo el ministro, por su parte, la libertad de los obreros detenidos y la vuelta al país de los obreros deportados no comprometidos en hechos de sangre o en manejos políticos.

La traición se consuma con una felonía sin nombre. Los elementos de la Federación Obrera y de la Liga Marítima traicionaron descaradamente el paro general de protesta declarado por el Centro Obrero Regional del Paraguay. Se plegaron a la huelga, en último momento, algunos gremios sometidos a la influencia de esos impúdicos políticos, pero ellos trataron por todos los medios de sabotear la huelga general. Y ahora representan la comedia de la reconciliación.

El proletariado del Paraguay debe tener en cuenta a esos traidores y lacayos del gobierno y del capitalismo paraguayos.

—(o)—

Otro gesto magnánimo

Se recordará que hace poco más de un mes la prensa burguesa anunció el descubrimiento de un complot revolunario en varias ciudades de España. La policía pretendía tener en sus manos los hilos de una vasta conspiración comunista... que abarcaba toda la península ibérica y cuyo fin era implantar los Soviets en España y Portugal.

El «directorio» dió magnitud al descubrimiento, creyendo que así aseguraría sus prestigios y daría al mundo la sensación de su fuerza. Pero nadie creyó en el complot fraguado por el general Arlegui y los pistoleros de la policía española. ¿Podía el minúsculo partido comunista español, con la cooperación de la docena de bolcheviquis portugueses, llevar a cabo tamaña empresa?

La farsa quedó en descubierto y mal **parada la seriedad** de los generales del «directorio». Y era necesario, para salvar el fiasco, dar una solución a la metida del polizonte general Arlegui.

El rey cretino, que sirve para todo y se presta a todo, fué el instrumento elegido para salvar al «directorio» del trance ridículo. Don Alfonso cumplía años... Había, pues, que aprovecharse de esa circunstancia para indultar a los supuestos conspiradores. Y el decreto magnánimo apareció a luz.

Según la información dada por los diarios de ayer, con motivo del santo del rey Alfonso, fueron puestos en libertad 45 comunistas, anarquistas y sindicalistas que habían sido detenidos en ocasión del reciente complot.

Los detenidos se hallaban recluidos en las cárceles de Barcelona. San Sebastián, Oviedo, Alicante y Madrid.

El gesto magnánimo del rey cretino no convence a nadie. Ese acto de clemencia se lo dictó la espada mellada de los derrotados generales del «directorio».

—(o)—

La sucesoria de Lenin

Con la muerte de Lenin se plantea en el partido comunista ruso un problema de difícil solución. ¿Quién sucederá en la dirección espiritual del bolcheviquismo al jefe desaparecido? De la misma manera que no se explica el fascismo sin Mussolini —su creador y animador— no es posible tampoco concebir la unidad bolcheviqui sin la existencia de un supremo pontífice y dictador. Y Lenin era eso, para el partido gobernante de Rusia.

Ante el cadáver de Lenin deponen sus ambiciones los jefes bolcheviquis y ponen término a sus querellas domésticas. Pero ya veréis cómo resucitan los odios en cuanto caiga la primer palada de tierra sobre los despojos del jefe desaparecido.

Desde ya, según cuenta un corresponsal, el principal interés de los dirigentes comunistas se concentra en derredor de la cuestión del sucesor de Lenin. Indícase como candidatos más probables a Rykoff y Kameneff. Háblase también de Tsuriupa, que últimamente le representaba en la presidencia del Consejo de los Soviets.

Se agrega también que Trotzki, que se hallaba en Arkangelskoye reponiéndose, irá a Moscú para asistir al entierro. Pero no se cree que Trotzky llegue a desempeñar un gran papel en el próximo futuro. Su enfermedad no es diplomática, sino bien seria: unos dicen que se trata de cáncer al estómago, otros de malaria. Además, las relaciones de Trotzky con los demás miembros del Comité Ejecutivo son bastante tirantes, lo que excluye de por sí, si no mediara además la razón antedicha, toda acción decisiva en el gobierno sovietista.

La sucesoría de Lenin es difícil que la reciba íntegra un solo jefe. Y no porque el gobierno del Soviet haya estado en manos del jefe y pontífice del comunismo ruso, sino simplemente porque en su nombre y al amparo de su autoridad gobernaban quienes contaban con su apoyo y aprobación.

No es el caso de gritar, como lo hacen nuestros bolcheviquis: «¡Lenin ha muerto! ¡Viva Lenin!» De ese hecho natural se desprenden consecuencias también naturales. Y una de ellas será la división del partido bolcheviqui y la guerra entre los jefes que se disputan la sucesoría del sumo pontífice del comunismo ruso.

Los mitos

El hombre mide su infortunio por la fe que ha depositado en el semejante. Siempre ha creído en los seres superiores, delegando en ellos el derecho de dirigirlo. Es una herencia de hondo carácter teológico, una pasión religiosa que se trasmite de generación a generación y palpita hasta en los espíritus que se dicen iconoclastas. Es desolador ver resurgir ese sentimiento añejo en hombres que se han brindado a la razón y luchan por imponerla contra las creencias arcaicas que han entristecido la vida humana.

La idolatría es un morbo que envenena las conciencias. El hombre no se pertenece a sí mismo. Espiritualmente ha renunciado a su propia personalidad para prosternarse ante la ajena, como un esclavo del prejuicio.

Pero ese fetichismo no es nocivo sólo en esta faz. Con frecuencia los cultores de la adoración a los extraños, se esfuerzan a la vez por ser adorados. En este afán invierten todas sus actividades, aunque las disfracen con ideales revolucionarios que a la postre se traducen en acciones contraproducentes, cuando llegan a advertir su fragilidad de ídolos de barro.

El campo de la acción anarquista no está exento de esos males. Los efectos que de ellos se derivan son bien funestos.

No es preciso señalarlos. Están en la conciencia de todos los que desde hace cuatro años siguen de cerca las actividades de cierto grupo díscolo, provocador e insidioso, sin orientación estable. El sistema de las mutaciones rápidas son su característica más saliente, por el deseo de originalidad que tanto preocupa a sus hombres.

Bien está esa pasión en los marxistas. Al fin ellos no han traspuesto los dinteles de la fe idolátrica por los hombres providenciales, que fué propia de las edades fenecidas. Esa tendencia es lo más notorio de su doctrina, por lo mismo que no creen en la virtud del pueblo como factor de su propia emancipación.

Por eso no nos sorprende ese funeral laico que al recuerdo de Lenin se anuncia para uno de estos días. Los fieles al dogma político de Marx, se inclinarán sin rubor ante la imágen del muerto para rendirle su tributo de admiración. Los frailes rojos oficiarán desde un escenario, como lo hacen los frailes blancos desde el altar. Será un ritual vergonzoso, que recuerda el pasado con todas sus costumbres deplorables. El hombre expresando su fe en el mito sin recordar que se entrega contrito a la tradición milenaria y ofende los postulados de la vida que nace.

Todo lo explicamos, en fin, en los rebaños sin ideal; pero nos apena cuando en nuestro ambiente anarquista vemos surgir esas mojigangas, más o menos embozadas, pero no menos reales que las que otros ejecutan.

Hablamos sin pasión ninguna. No tenemos por qué tenerla contra nadie, ya que nos resulta fácilmente explicable, teniendo en cuenta la maldita herencia que pesa sobre la conciencia humana. Quien más, quien menos, lleva algo de eso bien metido dentro del alma. Sacudir ese peso viejo, disipar esa nebulosa que ensombrece el espíritu del hombre, es esfuerzo honrado, al que nadie debe substraerse. Significa empezar a conocerse uno mismo y tornarse más digno del porvenir.

Queríamos referirnos a un acto que se proyecta, para rendir homenaje a Errico Malatesta, el hombre más enemigo de los mitos con que en sus filas cuenta el anarquismo.

Pensamos en el escaso favor que se hace al viejo iconoclasta, fiero combatiente del prejuicio, cuya pluma cáustica ha sido irreverente con las idolatrías, castigándolas sin piedad donde quiera que hayan surgido.

Y constatamos una coincidencia bien elocuente, demostrativa de los vicios marxistas que se difundieran en ciertos medios de la propaganda anarquista. Los bolcheviquis van a reunirse para rendir veneración a un hombre de su fe dictatorial, que dejó de existir, agonizando en su lecho como cualquier burgués y no en la calle como un revolucionario. Cabría admitir en ese homenaje un recuerdo de cariño para el desaparecido, si no se conociera el espíritu hondamente creyente de los bolcheviquis, pero no puede admitirse en los anarquistas ni siquiera en esa faz, con respecto a Malatesta.

La simpatía que un hombre de carácter enérgico, batallador denodado y pensador insigne, como el referido, pueda despertar en los corazones anarquistas, no ha de manifestarse en un culto externo, con su púlpito, sus predicadores y sus fieles. Ello vale tanto como imitar los viejos hábitos del hombre, cuyas desdichadas consecuencias ha sufrido la historia.

Si no hemos de educar con el ejemplo, maldito el servicio que prestaremos a nuestra causa. Para confundirnos con las corrientes vulgares, podríamos muy bien no decirnos anarquistas.

Demasiado violentas nos resultan las normas morales que impone la ley o determina la necesidad de subsistir, para darnos otras no menos perniciosas, a que no obligan sino la pasión fetichista, latente en algunas conciencias como un lastre añejo.

Debemos pronunciarnos contra actitudes de ese género, vengan de donde vinieren, adóptenlas quien quiera y bajo cualquier pretexto.

Hay que empezar por ser internamente libres, si queremos que nuestra labor tendiente a libertar a los demás, sea más fructuosa. Conviene, en fin, ser más anarquistas.

Una maniobra derrotista

Los elementos de la U.S.A. no tienen participación alguna en la protesta contra la ley de jubilaciones, iniciada por las obreras de las fábricas de tejidos. Todos los esfuerzos del grupito bolcheviqui se han estrellado contra la tenacidad de los compañeros que desde el primer momento trataron de dar orientación a esa protesta espontánea de centenares de proletarios. Pero los instrumentos del gobierno y de la burguesía no cejan en su empeño por tener intervención en un conflicto que rechaza sus cataplasmas reformistas.

Ya que no pueden asumir la dirección de la huelga de las tejedoras, los elementos de la U.S.A. tratan de dividir a las obreras y atraer a su influencia a una parte de las huelguistas. Al efecto, el impúdico lacayo Sebastián Ferrer, oficiando de secretario de la U. O. L., convoca para hoy, a las 9 horas, en Murillo 661, a las obreras tejedoras. El propósito que persiguen los camaleones es dividir el movimiento y desviar de su cauce esa protesta contra la ley-ganzúa.

Es necesario evitar que prospere la maniobra derrotista. Las obreras tejedoras no deben prestar atención a esos pescadores en río revuelto. Lo que pretenden los traidores de la U.S.A. es obligar a las huelguistas a retornar al trabajo, con la promesa de que el gobierno reformará la ley de jubilaciones.

No os dejéis engañar por esos agentes de la burguesía, trabajadoras. Los comunistas y demás elementos de la U.S.A. terminarán por traicionaros. Por eso os invitan al local de la calle Murillo 661, que no es un local obrero y sí una cueva de corrupción.

DEL PROCESO SACCO-VANZETTI

¡Yo acuso!

A todos los enemigos del proletariado; a todos los conspiradores contra la libertad y la vida de los hombres; a todos los sicarios que revestidos de autoridad y mando abusan de su poder para humillar y atropellar a seres indefensos; a todos los llamados ministros de justicia que se olvidan de las delicadas funciones a ellos encomendadas por los que constituyen la mayoría del pueblo; a todos los que dedican sus esfuerzos y actividades para hacer valer los caprichos de altos funcionarios, con miras a salvaguardar su posición política, sin tener en cuenta los derechos del ciudadano, de que tantas veces nos hablan; a todos los que dictan leyes para defensa de los intereses de su clase en detrimento del resto d la humanidad; a todos; yo acuso! Acuso al Estado de Massachussetts de haber puesto en movimento toda su maquinaria política y judicial, y de haber empleado toda la fuerza de que dispone para condenar a dos hombres a la muerte sin haber hecho esfuerzo alguno en probar si estos hombres eran o no los autores del delito a ellos imputado por la policía, y sin haber intentado siquiera hallar a los culpables de la tragedia que a Sacco y Vanzetti se pretende hacer responsables.

Yo acuso al mismo Estado de haber aprobado en la legislatura estatal una indemnización de $ 25.000 para distribuir entre los que cooperaran a mandar dos militantes anarquistas a la muerte. Lo que equivale a una compra de testimonios que por el oro han mentido.

Yo acuso de no haber tenido en consideración alguna el sagrado derecho a la libertad y a la vida, y el respeto a la justicia y el derecho humanos, procesando a dos hombres solamente por su credo político y para salvaguardar el principio de autoridad y la responsabilidad de altos funcionarios públicos.

Yo acuso de haber declarado el pueblo de Dedham, en el que se celebraba el proceso, en estado de sitio, invadiendo las calles y el palacio de justicia con militares de todas las armas, innecesarios en aquella ocasión, poniendo al servicio de cada funcionario de la justicia un grupo de mercenarios armados para impresionar en la mente de la opinión pública de que se trataba de hombres peligrosos.

Yo acuso de haber llevado a los presos, cuatro veces al día, durante siete semanas consecutivas, en procesión por las calles del pueblo en medio de esbirros armados y encadenados como fieras peligrosas.

Yo acuso de haber armado con revólveres de reglamento militar a los testigos de cargo como indicación de un inminente peligro... imaginario.

Yo acuso de haber ocultado al testigo ocular de los sucesos, Roy Gould, después de haber sido interrogado por el jefe de policía y haber dicho claramente que ni Sacco ni Vanzetti se hallaban entre los autores del atentado, y que el hombre que le ha disparado el proyectil que atravesó su vestido, no era Sacco, como la policía dice.

Yo acuso de haber obligado a los presos a ejecutar en público el simulacro del crimen, en el mismo lugar de los sucesos, con el objeto de obtener contra ellos testigos que los acusaran.

..*Yo acuso* de haber obstaculizado en todo lo que posible les ha sido, todas las proposiciones y movimientos que la defensa ha hecho en pro de los reclusos.

Yo acuso de haber amenazado al testigo Berardinis, con la ruina de su negocio y con la deportación del país, si éste se negaba a identificar a Sacco como uno de los autores del delito que él vió cometer al lado de su propia casa. A pesar de todo, dijo que no eran los presos los que él vió comoter el hecho.

Yo acuso de parcialidad, en perjuicio de los acusados, a la prensa diaria, que ha hecho el proceso en letras de molde, declarando autores del delito a nuestros camaradas, antes de ser juzgados ante el tribunal de justicia.

Yo acuso a la misma prensa de haber publicado las fotografías de los reclusos señalándolos como autores de los sucesos antes de haber sido identificados por los testigos de cargo.

Yo acuso de haber llevado a Vanzetti ante el Tribunal Superior de Dedham, para ser juzgado en compañía de Sacco, de un delito que lleva consigo la pena capital, sin antes haberse celebrado un juicio preliminar para ponerle en conocimiento el carácter de la acusacón que se le hacía, la cual ignoraban completamente hasta aquel momento.

Yo acuso a la policía que ha efectuado el arresto de Sacco y Vanzetti, de no haber tenido en cuenta con su malvada obra más que obtener parte del botín que el Estado ofrecía en forma de indemnización, olvidándose de que las circunstancias que rodean este delito absuelven a los acusados de toda participación en los sucesos.

Yo acuso de haber detenido a estos camaradas por su actividad en la lucha por el mejoramiento económico de la clase trabajadora en general, e interrogados exclusivamente sobre su credo político y actividades revolucionarias.

Yo acuso a la misma policía, que no ha podido hallar causa que justificara la detención de los citados compañeros, de haber cambiado al siguiente día el carácter de la acusación, por haber comprendido durante el interrogatorio la devoción a la lucha y la fe en un mejor porvenir para toda la especie que sentían y aspiraban los detenidos, y para desacreditar nuestra justa campaña se les hizo responsables de un delito común, que a la policía reportaba lucrativos beneficios.

Yo acuso a Frederick G. Katman, procurador del Estado y a sus asistentes, H. D. Williams, W. F. Kane, G. F. Adams, de haber desempeñado el papel de empresarios de opereta, ensayando a los testigos de cargo en lo que habían de declarar en el tribunal contra los acusados.

Yo acuso muy especialmente al asistente procurador Williams de haber empleado durante los ensayos de los testigos, métodos amenazantes y coercitivos para que éstos declararan, por el temor y el miedo, lo que contra los acusados les habían enseñado a decir.

Yo acuso al perito Robinson de haber falsificado, en perjuicio de los detenidos, bajo la dirección del procurador Williams, las declaraciones de lo que en esta causa constituye la más importante prueba de la no existencia de relación entre los acusados y el delito.

Yo acuso al presidente del tribunal, Juez Webster Thayer, de haber dado órdenes a sus subordinados para arrestar a doscientos ciudadanos del Condado Nolfork, sin causa ni motivo que justificara tal acción, sólo con el único y malintencionado propósito de elegir al día siguiente de entre aquel número de presos, parte del jurado que más tarde condenó a muerte a dos inocentes.

Yo acuso a este mismo juez de haber pronunciado ante el jurado un discurso patriótico mencionando el gobierno y la guerra, en el momento de hacer el resúmen de la causa, para que ésto contribuyera a rendir el veredicto de culpabilidad contra los acusados, que habían declarado públicamente haber huído a México durante la guerra mundial, para evitar ser arrollados por la ola criminal del militarismo que amenazaba al mundo entero y los haría involuntariamente asesinos de sus semejantes.

Yo acuso a todos los funcionarios públicos del tribunal de justicia de haber seleccionado a los testigos de cargo de entre gentes de mala vida, rateros y prostitutas, que por hallarse en muchos casos aliados con la policía, que conoce bien su manera de vivir delincuente, pueden utilizarlos a su antojo.

Yo acuso al jefe de policía, Michel J. Stewart, de haber cooperado activamente con las demás fuerzas del Estado para construir el edificio de la falsa acusación, y librarse ellos de la responsabilidad ante el público que les paga, como sería el no haber hallado a los autores del delito cometido en la tarde del 15 de abril.

Yo acuso a este funcionario de haber comido y bebido en compañía de un hombre y en su propia casa, y que pocos días después este hombre desapareció misteriosamente, sea por intimidaciones o sea por mutuo acuerdo, y durante su ausencia lo acusó de ser uno de los participantes en el crimen.

Yo acuso al Departamento de Justicia de haber deportado a Ferrucio Coacci, semanas después de los sucesos, para que luego el jefe Stewart, en su ausencia, sabiendo que no podría regresar a los Estados Unidos para declarar, lo acusó de haber participado en los sucesos.

Con la deportación de este compañero se privó a Sacco y Vanzetti de uno de los más importantes testigos de defensa.

Yo acuso a los policías B. J. Bowles, M. Connolly, Vaughn y muchos otros, de haber alterado sus declaraciones contra los acusados tantas veces como la acusación lo creía necesario, para que el jurado tuviera mayor facilidad y pretexto para declararlos culpables.

Yo acuso al capitán Proctor y al capitán Van Amburgh, de haber declarado en calidad de peritos sin tener un conocimento científico de lo que se trataba, dando así origen a que se cometieran durante el proceso graves errores contra los detenidos.

Yo acuso a la testigo Lola Andrews de haber declarado falsamente para favorecer a la policía, que insistía en que ella los ayudara con su declaración a salir del atolladero.

Yo la acuso, y como prueba tengo cinco declaraciones de este aborto de la humanidad, todas en contradición unas con otras.

Yo acuso a Louis Pelser de haber declarado en falso y haber hecho en diferentes ocasiones cuatro declaraciones contradictorias.

Yo acuso de falsa la declaración de este mercenario, al decir que había notado un alfiler en la corbata de uno de los bandidos en acción; él dijo haber reconocido en él a Sacco. A la distancia en que se hallaba no es posible que ser humano sano de mente crea lo dicho por este miserable.

Yo acuso a "Carlos Goodridge" de haber jurado falsamente contra los presos para obtener con ello la protección de las autoridades y para librarse de ingresar a la cárcel por hallarse en aquel entoces acusado de un robo, acusación que las autoridades han olvidado después de su célebre declaración contra Sacco y Vanzetti.

Yo acuso a este felón de ser un delincuente profesional y para ocultar sus múltiples crímenes del pasado, se ha ocultado tras un falso nombre en el mercado de la justicia, en donde ha vendido la vida de nuestros camaradas.

Yo acuso a la testigo Mary E. Splaine de haber depuesto dos declaraciones contradictorias en perjuicio de los reclusos, no identificando a los presos tres semanas después de los sucesos, identificándolos positivamente catorce meses después durante el proceso, repudiando abiertamente en el tribunal su primera declaración.

Los peritos que han hecho observaciones prácticas, demuestran lo absurdo y falso de las declaraciones de la Splaine, la cual ha podido ver solamente la cubierta de un automóvil que huía, durante un instante inferior a un segundo.

Yo acuso a la testigo F. J. Devlin de haber alterado dos veces su declaración referente a la identificación de Sacco, para mejor servir los intereses de la compañía, para quien trabaja, que es la más interesada directamente en todo el proceso.

Yo acuso a doce hombres que han formado el jurado, de ser dominados por un evidente prejuicio político y de raza, y lo demuestran las declaraciones juradas que a tal efecto obran en nuestro poder, en la que se lee: "Ellos son italianos y de cualquier manera que sea debieran ser ahorcados".

Yo acuso ante todo lo expuesto al Estado y todos sus funcionarios, que han tomado parte en esta tragedia judicial, de un doble asesinato premeditado, si nuestros compañeros son ejecutados en nombre de la justicia ante tan contradictorias y desacreditadas declaraciones.

José MARINERO.

Nueva York.

———(o)———

Razones financieras

Estados Unidos tomó partido, en la lucha de los partidos políticos de Méjico, a favor del general Obregón. Según el secretario de Estado, Mr. Hughes, apoyar a los revolucionarios habría significado «arrojar nuestra influencia moral del lado de los que amenazan la paz y el orden en Méjico, e incurrir en graves responsabilidades por las perturbaciones consiguientes».

Expresó que era evidente que el objeto perseguido por los insurrectos «es simplemente el de imponer, por medios violentos. al sucesor del general Obregón, No es una revolución determinada por las aspiraciones liberales de un pueblo deprimido, agregó, sino una cuestión de política personal. Es un esfuerzo destinado a arrebatar la Presidencia».

Mr. Hughes afirmó también que los revolucionarios de Méjico tratan de derrocar al gobierno establecido, se han posesionado de porciones del territorio mejicano y exigen tributos al pacífico y legítimo comercio estadounidense, o bien intentan destruirlo. «En estas circunstancias —dijo— se le pide a Estados Unidos que venda una cantidad limitada de armas y municiones. Era un pedido que no podía desconocerse. O había que concederlo o denegarlo. En este último caso habríamos dado las espaldas a un gobierno con el cual recientemente habíamos establecido relaciones amistosas; cualesquiera que hubiesen sido nuestras explicaciones, habríamos, en realidad, ofrecido un poderoso aliciente a los que intentan apoderarse violentamente de las riendas del gobierno. Al acceder al pedido no había intervención ni invasión. Obrábamos a instancias de Méjico. Ni había tampoco ninguna desviación del principio involucrado en la política de Mr. Harding en lo que respecta al empleo de las armas».

Wall Street inspira esas razones al astuto secretario de Estado de la Unión. Los revolucionarios perjudican el «pacífico y legítimo comercio yanqui. Arruinan a los pobres petroleros que tomaron de Méjico lo que les tocó en el reparto.... Y es deber de la poderosa Yanquilandia proteger a sus súbditos.

Así se explica todo: hasta la invasión de territorio mejicano por los gendarmes del Norte, si así lo reclamara el presidente constitucional y liberal de Méjico.

———(o)———

Monos y monadas

Por curioso

Anteayer, en una asamblea de obreras textiles, un señor se entregaba diligentemente, lápiz en mano, a averiguar vidas y actividades de las obreras. Quería los nombres de «las más destacadas».

A alguien le parecieron sospechosas las averiguaciones, y tomando al prójimo aquel de un brazo, fué tal la fuerza con que lo arrojara por la puerta, que a no haber algunas almas compasivas que lo detuvieran en su vértigo, va a dar con toda su humanidad contra el muro de enfrente.

Hubo que lamentar el error. No se trataba de un perro policial. Era un bolcheviqui, curioso y meterete, que recababa datos para el órgano de su partido. Quería llevar un incensario llenito de nombres para después desparramar aromático humo sobre las huelguistas, a ver si se disipaba el mal olor que los bolcheviquis despiden donde quiera que están.

De todos modos, la lección no puede serle desaprovechable al bolcheviqui de referencia. Por ella puede haber deducido como tratan los obreros a los policías.

Para el día —sin aurora— que él lo sea al servicio del Estado bolcheviqui, ya sabe lo que le espera.

Siempre se aprende algo en este pícaro mundo, aunque sea a costa de la propia salud.

No salió mal parada la de nuestro comentado, porque entre el trayecto hacia la pared de enfrente había humanos, demasiado humanos, que detuvieron el impulso vertiginoso de su cuerpo, sino hoy habría un entierro más y un «quintista criminal» idem.

La ilusión les valga

A no poder tocar el pito entre las huelguistas tejedoras, los comisarios «comunistas» se conforman con tocar su propio órgano. Bien están en su papel de Narcisos, enamorados de su propia belleza. Con eso no hacen mal a nadie.

Así, por ejemplo, dijeron ayer:

«El C. C. F. del Partido, que se ha preocupado de acicatear a las compañeras en huelga, mantiene con ellas un estrecho contacto a fin de orientarlas en su justa lucha».

La ilusión les valga. Ese contacto es lo que deseaba la «non» angelical Angélica, metida de rondón y sin narices, una mañana entre las huelguistas y a punto de ser sacada de los cabellos a la siguiente.

Decimos sin narices, porque ni escrutándola de cerca con los quevedos puestos sobre las nuestras, hemos podido descubrir las de ella.

Desde que empezó a alimentarse bien, merced al sueldo que cobra del gobierno de Mendoza, en su carácter de oficinista en la cámara de diputados, aquella pequeña excrecencia que en forma de pirincho le hacía las veces de nariz, se le ha ocultado completamente, debajo de la enorme carnaza de su rostro color azabache.

¡Muy bien, rufianes!

Perros nos llama el sujeto de malos antecedentes, Rodolfo Ghioldi, porque señalamos sus concomitancias con los diarieros del radicalismo. Dice que la nota de la F.O.R.A. les fué mostrada en un local obrero por el director de «La Argentina», que concurre allí en cuerpo y alma con muchísima frecuencia.

Bien, pues: el remedio resulta peor que la enfermedad.

Un local obrero al que concurren bolcheviquis y radicales, es indudablemente el festín de Camacho.

Cada comilón sinvergüenza mete la cuchara hasta el mango.

Y queda así evidenciada la unidad de ambiciones entre radicales y bolcheviquis, y el carácter de rufianes de la burguesía que a estos últimos les es propio.

Paz hasta mañana.

———(o)———

Una cárcel "modelo"

Un guacamayo que alcahuetea en un «gran» diario de la mañana, informa que en la cárcel de Dolores los presos viven en el mejor de los mundos, que se quejan de gusto, de puros hartos y bien tratados.

En ese informe, entre otras inexactitudes, se lee la siguiente:

«El elemento carcelario reconoce el buen trato que reciben de las autoridades de la casa — donde no existen castigos corporales — no ocultando los buenos efectos de la vigilancia de aquéllas, en cuanto procuran cuidar los intereses de los detenidos garantizando la mejor calidad de las substancias alimenticias que se reciben en el establecimiento. De esa corrección dan fe los rechazos que se efectúan, de carne y leche, cuando a juicio de las autoridades esos alimentos no ofrecen las condiciones requeridas para el consumo.

«La pureza de este último producto es diariamente verificada con el densímetro. La huerta del establecimiento, ubicada en una manzana de terreno vecina al mismo, suministra al consumo interno la totalidad de cuanto produce».

¿Cuánto habrá cobrado éste indecente guacamayo para publicar ese cúmulo de mentiras en favor del cancerbero de Dolores? ¿O es que Luis Scheggia, que así se llama ese cancerbero, mantiene a ese guacamayo con lo que les escamotea a los presos?

Porque los detenidos que hambrean y soportan la tortura en aquel ergástulo, enviaron una nota a la Cámara de Apelaciones quejándose de los malos tratos y las privaciones a que los someten sus verdugos, y esa nota motivó la publicación que comentamos. Se cumple, pues, una vez más aquella expresión criolla de «que al que manda nunca le falta un adulón». Así, el cancerbero de Dolores ha encontrado, tal vez por poca plata, quien lo «limpie» de roñas atrasadas.

Conocemos, desgraciadamente bastante, el ergástulo dolorense, así como las mañas de los cancerberos que allí torturan y rapiñan la alimentación de los desdichados presos —y no conocemos, precisamente, a través de las informaciones mentirosas de guacamayos indecentes—; sabemos a qué hiede aquel antro de ignominias, donde se bebe aguas servidas y se cocina con las mismas; donde la instalación de las cloacas tiene por lo menos 100 años y los depósitos de excrementos están en el mismo patio de la prisión, de cuyos se respiran perennemente las miasmas; por lo cual es de imaginarse cómo andará la higiene por allá.

Con el cuento de la huerta, que existe a espaldas de la prisión, se ha engañado a muchos tontos y no pocos pícaros, como el guacamayo de marras; explotan el asunto para sus fines miserables. El caso es que la huerta es cultivada por los presos y las legumbres se las comen los zánganos que gozan de libertad. Lo cual es doblemente miserable.

No hay duda de que la nota de los presos a la Cámara de Apelaciones contenía muchas verdades, daba cuenta de muchas villanías y miserias. Por eso el cancerbero Scheggia se apresuró a alquilar los servicios del guacamayo del informe. ¡Había que desmentir a los «incorregibles» que se habían atrevido a protestar del confortable «hotel» en que la ley los ha alojado!...

———(o)———

Los "usos" tienen la culpa

La «bronca» de los bolcheviquis locales no tiene límites. Maullan a desgañitarse desde su organejo despatarrado, y nos hacen reir de buena gana.

Los «usos» tienen la culpa, dicen. ¿Por qué no han dado la palabra de orden al producirse la huelga de los textiles y han metido en sus rediles a todo ese rebaño...?

Y van más lejos aún en sus reproches a sus compinches los «usos»: les llaman tontos y casi los califican de cobardes; y si no los califican de tales, es porque el calificativo se volvería contra ellos mismos como rebencazo, y les volaría el pelo del lomo a los cuatro gatos que garrapatean en el organejo bolcheviqui.

Porque ¿a qué reprocharse las propias cobardías? ¿No sabían los bolcheviquis que la «usa» era un hato de cobardes, de maricas? Tanto como sabían los de la «usa» que lo eran los cuatro gatos rojos que merodean alrededor de las mansas organizaciones obreras atadas al carro gubernativo con la coyunda de la «usa».

¿Cuándo los «usos» se han destacado por otras cualidades que su cobardía de gallináceos?

No hay, entonces, por qué reprocharles a los burócratas de la «usa» el no haber logrado conducir a sus rediles a los huelguistas textiles. Si son cobardes y tontos no es culpa de ellos; es que no han nacido mejores; es que no sirven más que para tragarse las cotizaciones sindicales. Tampoco los gatos rojos han demostrado servir para otra cosa que maullar desde su organejo despatarrado. Puestos en contacto con la lucha obrera contra el capitalismo, no dan pié con bola, son tan maricas como sus compinches «usos»..

¿A qué irles con reproches a los «dirigentes»? ¿A qué maullar tonterías desde el organejo rojo?

Además, el movimiento actual de protesta no es un asunto de «dirigentes», sino de resistencia a una ley-despojo. Y los tejedores, aunque más no sea por instinto, han comprendido que deben apartarse los más lejos posible de los agentes del gobierno refugiados en la «usa».

Y han hecho bien; han acertado al apartarse de tan poco recomendables personajes. Si se han levantado en son de protesta contra una ley gubernativa, no han de ser los agentes del gobierno quienes los han de llevar por el camino del triunfo. ¿Véis como han tenido buen instinto los huelguistas?

Pero es sagrado el derecho al pataleo. Y los que no tienen esos atributos que son necesarios para triunfar en las contiendas viriles, deben conformarse con maullar su impotencia de pobres gatos arrojados de la cocina.

En este caso están los bolcheviquis locales, corridos de las asambleas por el repduio de los huelguistas textiles.

Que sigan maullando y echándoles a los «usos» la culpa de ese repudio. Allá ellos. Nosotros seguiremos riendo a los maullidos de la gatería roja.

Contra la ley de jubilaciones

Acentúase el movimiento de resistencia—Nuevos personales de numerosas fábricas se pliegan a la huelga Ayer se constituyó el sindicato de los obreros textiles bajo los auspicios de la F. O. L. B. — La U. S. A. es repudiada por traidora y clamorosamente vivada la F. O. R. Argentina

El magnífico y vibrante despertar de las obreras de la industria textil, está concentrando sobre sí toda la atención y toda la simpatía de los trabajadores de la capital. El justísimo y espontáneo levantamiento contra la ley-ganzúa, por otro lado, no es sino otra cosa que la exteriorización de una altiva y viril protesta contra el cínico sarcasmo que implica una jubilación que no llegará nunca y que si llegara para algunos, sería un *premio* infame y bochornoso, que sólo podrían *gozarlo* aquellos que tuvieran la constancia de vivir treinta años sometidos bajo el látigo bárbaro y cruel del capitalismo, sin una sola protesta, sin una sola rebeldía, arrastrando la dolorosa cruz del martires, sojuzgados eternamente bajo la insolentirio que significa la vida de los trabajadote y cobarde manaza del patronato.

Y este panorama tristísimo y esta perspectiva sin alicientes, no puede ni debe satisfacer las vigorosas huestes del trabajo y mucho menos a esos miles de obreritas que demasiado angustias tienen de por sí, sin que se agrave su existencia con sombríos renunciamientos a la vida plena, a la vida libre!

Los trabajadores no necesitan *jubilaciones* burguesas. Lo que quieren y lo que anhelan es traer a su vivir monótono el ardoroso y apasionado encanto de la vida múltiple, de la vida intensa, de la vida feliz, donde el trabajo iguale a los hombres en una bella y radiosa fraternización, en una risueña y afectuosa hermandad.

Y esto no lo dará ninguna ley burguesa, bolcheviqui o lo que fuera, sino que se conquistará cambiando fundamentalmente las bases del común vivir, luchando frente a frente contra toda clase de legislaciones.

Intuitivamente, con esa profunda y sabia intuición que caracterizan a los grandes conjuntos sociales, para formarse opinión de un asunto cualquiera, las obreras tejedoras se dieron cuenta de esto que más arriba exponemos. Y he ahí el secreto de este levantamiento estupendo y audaz, que amenaza a los tranquilos y satisfechos burguesotes y a los odiosos sayones del Estado, con el clamor de indignación que vibra sonoramente en las calles porteñas y ruge y aulla en el alma de todo el pueblo.

Y este hecho sintomático refleja también todo el cansancio del pueblo que agoniza junto a las máquinas, en los talleres, o se calcina por los soles, en el campo; sometido siempre al sangriento sistema de explotación y de tiranía que gravita sobre los únicos creadores de la riqueza social. La rebeldía que se generaliza e intensifica minuto a minuto, demuestra a cualquier observador que el alma de nuestro pueblo guarda un riquísimo caudal de energías, que es necesario tra-

bajarlas constantemente, venciendo los aparentes renunciamientos colectivos, para llevar a él el aliento de eternidad que palpita en nuestras ideas y que caracteriza nuestra actividad en las distintas órbitas de la lucha social.

La asamblea de ayer.—

Como lo presumíamos, resultó pequeñísimo el amplio local de Bartolomé Mitre para contener la enorme concurrencia de huelguistas que en él se dió cita. En el interior del local era materialmente imposible moverse, pues una multitud apiñada lo llenaba totalmente, por cuyo motivo se vieron obligados a ubicarse en la calle más de mil obreritas, que no pudieron penetrar al interior y que con estoicismo admirable soportaban el ardiente sol que las quemaba.

Era sencillamente sublime el espectáculo de juvenil entusiasmo que reinó durante todas las deliberaciones. No habría pluma humana capaz de reproducir con precisión y justeza la altísima sugestión espiritual que producen estos agrupamientos de miles de obreritas y obreros, afianzando tenazmente el espíritu de lucha y vibrando al calor de anhelos reivindicadores.

Se constituye el Sindicato.—

Hasta ayer el movimiento asumía una forma inorgánica, determinada por la falta de organización de los huelguistas, primero; por la espontaneidad del levantamiento, segundo, y por la ingerencia que los traidores del proletariado, comunistas y camaleones pretendían tener en el mismo, y en base a estos deseos, realizaban una canalla y subterránea obra derrotista y confusionista, para impedir la constitución de la Sociedad que mancomunará energías y orientará esfuerzos en pro del triunfo. Felizmente todos los obstáculos fueron allanados, y ayer de tarde se constituyó definitivamente la sociedad, nombrándose una comisión administrativa provisoria, en cuyo seno actuará permanentemente un delegado de la Federación Obrera Local Bonaerense, a los efectos de orientar a la misma.

La F. O. R. A. es aclamada.

Una vez más los inmarcesibles prestigios y la límpida y brillante labor de la Federación Obrera Regional Argentina, halla entre los trabajadores la expresión de afecto y de cariño a que se ha hecho acreedora por sus gloriosas batallas contra la prepotencia de los poderosos y el despotismo de los mandones. Y su bandera de guerra, que flameó y flameará invicta sobre la insolencia de los satisfechos, la crueldad de los tiranos y la baba de los réprobos, es hoy como lo fué ayer y lo será siempre, la bandera sin mancha que levantan y defienden todos los que en la torturante angustia de sus vidas esclavizadas saben embellecer y alentar sus espíritus con los girones brillantes de una idealidad noble y las sugestiones inenarrable de una esperanza renovadora.

Ayer, pues, miles de pechos, miles de manos palmoteando frenéticamente, enloquecidamente, aclamaban a la F. O. R. A. en una delirante demostración de confianza y de afecto a la vieja y batalladora institución revolucionaria.

La U. S. A. es repudiada.—

Frente a la labor miserable, canallesca y rastrera que los vividores y sanguijuelas encaramados en la Unión Sindical Argentina y Unión Obrera Local realizan para quebrar la armonía y el vigor del movimiento huelguista, la asamblea de ayer hizo público su repudio hacia esa entidad y hacia sus representantes.

Ayer a la mañana estos elementos pretendieron llevar a las huelguistas del barrio de la Chacarita hacia un nuevo local, pero fueron corridos por los propios trabajadores. Es una medida que deben ponerla constantemente en práctica; ya que los camaleones, como los buitres, sólo se acercan a los trabajadores para engullirlos.

Concomitancias policiaco-comunistas.—

Nos informan que toda la ferocidad que los perros policiales ponen en práctica para perseguir a los huelguistas y compañeros que hacen guardia cerca de las fábricas, se cambia en apoyo para ayudar en la propaganda infame que comunistas y camaleones realizan para desmembrar la unidad del movimiento.

No nos extraña esta cooperación, por cierto, ya que la Unión Sindical Argentina no es otra cosa que una cueva policial disfrazada de obrerismo para sembrar la derrota entre los trabajadores.

Es un dato más que deben tenerlo en cuenta los trabajadores.

Reproducimos seguidamente un manifiesto aparecido ayer:

OBREROS Y OBRERAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL.—

Como proletarios, somos víctimas indefectibles de los capitalistas, que explotan nuestras fatigas para procurarse inmensas riquezas, elaboradas con nuestro esfuerzo. Aprovechando la debilidad de la mayoría del gremio, constituído por mujeres, quieren ensayar a nuestra costa ese reciente aborto legal que llaman ley de jubilaciones, pretendiendo descontarnos de nuestros escasos salarios la parte que corresponde para crear el fondo destinado a su aplicación.

No creemos absolutamente en la eficacia de la ley de jubilaciones, pues estamos convencidos de la nulidad de todas las leyes, por lo que se refiere al mejoramiento obrero. La burguesía no sancionará nunca lo que le perjudique. La ley que combatimos está destinada a favorecer los intereses del patronato y no los de la clase obrera, tanto con el descuento de salarios que nos impone, como sin ese descuento. La combatimos en esas dos faces, porque, en puridad de verdad, esa jubilación no llegará jamás a ningún obrero, pero servirá de engañifa para que creamos en la virtud de los gobiernos, todos ellos igualmente puntales de los ricos.

Pero si los capitalistas suponen engañar a nuestra buena fe, con la sanción de una ley como la mencionada, que lo hagan a su costa. Nosotros no queremos que se nos roben nuestros salarios para satisfacer una disposición legal que no hemos solicitado, ni nos interesa absolutamente. Demasiado esfuerzo se reclama a nuestros músculos para propender a la existencia regalada de los patrones. Mujeres en casi nuestra totalidad, somos las peores retribuídas en los antros de producción en que trabajamos, agotando nuestra juventud frente a los telares, sin otra esperanza que la de una vejez dolorida o, en el mejor de los casos, una muerte prematura.

Resueltas a no consentir esa nueva imposición capitalista, por la cual se nos despoja de una parte de nuestros irrisorios salarios, declaramos que no volveremos a las fábricas hasta tanto no tengamos la absoluta seguridad de que van a respetar nuestros jornales.

En la calle esperaremos a los trabajadores todos, que si tienen dignidad, deben lanzarse de inmediato a la lucha para defender una causa que nos es común, ya que el atropello que hoy se comete con nosotros, va a cometerse en breve contra todos los esforzados hijos del trabajo.

Compañeros todos:

Ha llegado el momento de demostrar que sois dignos y altivos.

Vuestras compañeras de dolor y de esperanza, las mujeres tejedoras, están en la lucha, desafiando los avances del capitalismo.

Acordáos que somos las hermanas de vuestras hermanas, vuestras novias y vuestras madres, y que no ayudarnos, ayudándoos, es un crimen.

¡No lo cometáis, camaradas! ¡Todos frente al enemigo!

LA COMISION DE HUELGA

Buenos Aires, Enero de 1924.

SOCIEDAD O. EN DULCE UNIDOS.—

Un alerta a los obreros del gremio. — Contra la cataplasma que llaman "Ley de jubilaciones".—

Camaradas: Una vez más, la burguesía y el Estado coaligado, quieren dar un zarpazo a la dignidad proletaria sancionando una ley que legaliza el robo de los míseros salarios que actualmente percibimos, lo cual viene a empeorar nuestra situación de tristes parias del trabajo.

Con el propósito de cambiar impresiones a fin de tomar medidas tendientes a salvaguardar los intereses de sus asociados, este sindicato realizó el 22 del corriente una asamblea de delegados de los personales de las fábricas, en la cual después de un animado debate, resuélvese rechazar dicha ley, por entender que la misma no tiene otro fin que el de somoter a los trabajadores en la más abyecta esclavitud.

Al mismo tiempo se nombró un comité de agitación, el cual desde ya emprenderá una intensa agitación en contra de esta "nueva ley" que a igual que las otras no tiende sino a maniatarnos y favorecer a los prepotentes capitalistas.

Camaradas, ante esta provocación del capitalismo y el Estado, debemos permanecer alerta, demostrando así que frente a la provocación capitalista sabemos lanzarnos a la lucha.

Todo compañero que quiera informarse al respecto puede pasar por nuestra secretaría, Paraná 134, todos los días, de 9 á 21 horas.

El Comité de Agitación.

F. O. Local Bonaerense

Contra la ley de jubilaciones

Gran mitin de protesta

Se invita al proletariado de la capital al mitin de protesta que tendrá lugar el sábado 26, a las 16 horas, en la plaza Once de Septiembre, contra la ley de jubilaciones.

Este acto está organizado de acuerdo con los varios millares de obreras de la industria textil y otros gremios actualmente en huelga contra la ley de referencia, que despoja a los trabajadores de una parte de sus salarios para mantener la burocracia que va a crearse con motivo de su sanción.

Proletarios: ¡no faltéis!

El Consejo Local.

F. O. R. A.

REVISACION DE BALANCES.—

Habiéndose resuelto la publicación de los balances del Consejo Federal, que comprenden el ejercicio económico desde los últimos publicados hasta la fecha, se comunica a las Federaciones Locales de Lomas, Avellaneda y Bonaerense, que han sido designadas para revisar las cuentas.

En consecuencia, deberán nombrar cada una su respectivo delegado, para que el sábado 2 de Febrero, a las 20 horas, concurran a llenar ese cometido.

Por el C. Federal — El Secretario.

DE MONTEVIDEO

A los trabajadores de la piedra en Sud América—Un poco de historia

Después de estar a la vista de los trabajadores de la piedra los vergonzosos balances aparecidos en el pasquín "El Picapedrero", órgano de la mal llamada y peor orientada F. S. A. de P., que para escarnio de los picapedreros mismos no tiene más finalidad que el insulto y la calumnia injustificables. Después de todo esto, digo, aparecen balances tras balances, que sólo pueden pasar desapercibidos ante quienes no los leen o están de acuerdo con esas costumbres camaleónicas, por si algún día les toca el turno de recibir la renta de un puesto directivo.

Cómo engañan a los trabajadores.

Hace aproximadamente 3 años que me encontré en Piriápolis, y una vez entre los trabajadores radicados allí, comprendí que en los primeros días me miraban con desconfianza, aunque ya hacía varios años que me conocían. La causa de que los compañeros vieran en mí un enemigo de ellos, fué porque los señores de la dictadura proletaria les habían prevenido en contra de los que defienden la F. O. R. U., que no son otra cosa, según ellos, que ladrones y defensores de la burguesía.

Pero sucede que al poco tiempo de estar entre ellos, y ante mis verdades y mis hechos, reconocen en mí un amigo y compañero, en vez de serlo de los dictatorial-traidores. Los trabajadores de allí se dieron cuenta de que los jefecillos de la F. S. A. de P. los tenían completamente engañados a base de rastrerismos, eterna característica en estos vividores y caudillos de los obreros.

De ahí que cuando estos pillos se enteraron de que yo me encontraba en Piriápolis, como han hecho donde quiera que yo me haya encontrado, empezaron a mandar notas, en las cuales se les prevenía que tuvieran en cuenta al divisionista F. Prieto, *por ser un anti-revolucionario y amigo de los perros de la F. O. R. U.* Cuando puse en conocimiento de los obreros las canalladas cometidas por los inescrupulosos personajes del Consejo de la F. S. A. de P., llegó una nota de los caudillos en cuestión, nota que no se distinguía en nada de las de costumbre, mandadas a las organizaciones que desgraciadamente están adheridas a la F. S. A. de P. y llevando el mismo carácter mendicante y engañoso, como las que llegan a determinados puntos donde los individuos no son conocidos. En ella pedían a los trabajadores de Piriápolis nada menos que 70 pesos, que según los caudillos de la calle Fraternidad debían aquellos obreros por envío del "Picapedrero", que felizmente en aquel entonces no se conocía allí dicho pasquín; gracias a nuestra intervención logramos que esos propósitos de estafa no se llevara a cabo.

Un boicot levantado sin el consentimiento de las organizaciones adheridas a la F. S. A. de P. al mismo tiempo que es traicionado por los señores del consejo.

Hace más de seis años que a raíz de una huelga promovida en el establecimiento del sabueso Francisco Piria y ante la terquedad del mismo, se acordó boicotear el establecimiento. El boicot se dejaba sentir sobre el insaciable Piria, llegando a paralizar sus canteras por no haber obreros que se dejaran esquilmar. Cuando dicho boicot pasó a manos de los señores del consejo, y cuando creíamos que Piria tenía que acceder al pliego de condiciones presentado, resulta que los judas de los picapedreros lo levantaron sin comunicarlo a los delegados de los sindicatos adheridos a la F. S. A. de P. No sólo pasaron por encima de todos los trabajadores de la piedra y organizados, sino participaron a los que en aquella época traicionaron varios movimentos, dándoles el Consejo su visto bueno. Pero, aquí aparece que el consejo, los mismos de siempre, perdonaban a los traidores, no en una forma de rehabilitación sindical, para que en lo sucesivo fueran nuestros camaradas, sino que se les admitía en el seno de la organización a cambio de 5 pesos, que invertían en la forma deshonesta que todos los que nos hemos preocupado de la buena marcha de las organizaciones obreras sabemos.

Esas costumbres amarillas, son características en los señores que desde hace 6 ú 8 años manejan como se les antoja a los trabajadores de la piedra. Resulta que a los hombres *con dignidad de 5 pesos*, se les daba los pases para que fueran a trabajar a los sindicatos, cuando no se les mandaba a Piriápolis, siendo que para los obreros conscientes continuaba boicoteado el establecimiento, por ignorar que nos había traicionado el famoso consejo.

Cuando esos obreros llegaban a trabajar donde los obreros estaban organizados, los compañeros pedían el inmediato paro del trabajo, si no suspendían a los recién llegados, por ser enemigos del sindicato; pero sucedía que éstos traían sus pases en forma correcta y los compañeros tenían que callarse y admitirles. Así, innumerables veces, los tránsfugas del regenteado consejo, han desobedecido los acuerdos de los trabajadores mismos, hasta el extremo de que en ese entonces los buenos camaradas andábamos como el Judío errante por respetar los acuerdos societarios, mientras que los muy sabandijas gozaban tranquilos de la magnánima bondad de los trabajadores, que se dejan explotar y arrastrar tan vilmente.

Advierto que cuando esto sucedía tres de los del consejo no trabajaban de picapedreros, siendo éstos Víctor Repetto, que trabajaba en la fábrica de sombreros; el instrumento José Bortoli, que trabajaba en la fábrica de vidrios y hasta hoy sigue siendo tesorero de la F. S. A. de P. El otro es la siniestra figura de Manuel Marrero, que aún en la actualidad y desde la sombra, es el maestro de los que componen el consejo, y éstos, de acuerdo con él, son los buitres de todos los trabajadores de la piedra, al mismo tiempo que desde su cueva redacta casi solo el envenenado y empobrecido pasquín "El Picapedrero".

Otra traición más de parte del Consejo a los trabajadores del mismo establecimiento.

Surgió otra huelga en Piriápolis hará más o menos tres años, por causa de que el tirano Piria despidió a 18 compañeros por el solo hecho de ser el alma y vida de la organización, con los que se solidarizaron los demás trabajadores, yendo a la huelga general. Varios de los trabajadores, los que defendieron el buen criterio sindical, fueron apaleados bárbaramente por la cosacada de aquellos lugares. Entonces los compañeros, ante los desmanes de la encanallada autoridad y frente a la situación en que se encontraban varias familias al ser desalojadas, pidieron solidaridad a la F. O. R. U. y a la F. S. A. de P., mandando dos delegados la primera, negando la última la solidaridad a los compañeros en huelga, pretextando que los días antes habían llegado delegados de la F. O. R. U., *cuya institución es enemiga y traidora de la clase obrera*, según el consejo de la F. S. A. de P., y por ende que la huelga había sido proclamada sin la autorización de ellos.

Otra traición, y van...

Lo propio sucede con los compañeros de minas que actualmente están siendo traicionados por la F. S. A. de P., porque los obreros que han declarado la huelga al encanallado Guido están con buen acierto adheridos a la F. O. R. U.

Tan es así, que el tal Guido es íntimo de los que componen el consejillo de tan famoso renombre, por cuyo motivo éstos desautorizaron la huelga y el boicot declarado a la casa de Alberto Baldovino, instando a los trabajadores para trabajar y traicionar a los compañeros en huelga, porque éstos no se someten a las resoluciones caudillescas que indica la carta orgánica de esa institución.

Manejos camaleónicos que se complementan a través de la negra historia de los componentes del Consejo de la F. S. A. de P.

Hará otro año, más o menos, que las canteras de mármol situadas en Pan de Azúcar, se produjo otra huelga, la que fué inmediatamente atendida por la famosa institución "revolucionaria" de la F. S. A. de P.

Los componentes del consejo, considerando inservibles a los compañeros de la piedra para orientar un movimiento huelguista propio, enviaron un técnico en esa materia, que para desgracia ni era picapedrero ni siquiera asalariado, por ser poco amante al trabajo. Al llegar el delegado en cuestión al lugar del movimento, empezó con sus consabidas frases a mandar notas al consejo para que hicera manifiestos explosivos, enviando al mismo tiempo artículos a la "comadre" del cuento de la dictadura proletaria, por medio de los cuales casi nos hace creer que la revolución social estaba en marcha por aquellos parajes de Pan de Azúcar. Entre otras cosas, nos decía: "¡Los obreros entre los montes se defienden como leones!"...

Por conocer a fondo, yo y otros compañeros, al señor Cabrera y Cía., no confiábamos en estas frases sonoras y preveíamos que estaban ocultando una traición; y así fué. Después que se apagó el fuego revolucionario... en los papeles y de conocer el fracaso, sabemos que quien triunfó fué la figura roja del señor Martín Cabrera, actual secretario de la "Unión Sindical Uruguaya", que con su habilidad y mala fe para la organización, instaba a sus compinches de la F. S. A. de P. para que nos comunicaran que el delegado enviado a Burgueño para hacer efectivo el "triunfo" de la huelga, solicitaba ayuda pecuniaria para los huelguistas que estaban portándose como "tigres" en defensa de sus intereses. Lo que podemos afirmar es que se mandó plata de todas las organizaciones de la piedra, pero lo que no podemos sostener es si se entregó a los huelguistas ese dinero. En cuanto al terrible delegado, podemos decir que recibió 70 pesos, según los señores del consejo, cuyo importe era de los jornales que sumaban los días que duró la... "revolución".

Aprendan los amigos picapedreros y cuidado con los enemigos del trabajo.

Un congresito que reporta beneficios a los caudillos de la F. S. A. de P.

Los cuatro o seis caciques que componen el tan nombrado consejo, cuando se enteraron que las organizaciones de picapedreros de la Argentina deseaban trasladar la F. S. A. de P. a Buenos Aires, se apresuraron a mandar notas a sus amigotes que se hallaban en la Argentina para que en las sociedades de allí trataran de ser ellos los delegados, que debían representar a aquellas secciones ante el congreso, para que en el mismo votaran en pro d los deseos de los que siempre mangonearon la F. S. A. de P., y ellos, por su parte, tratarían de hacer resucitar algunas organizaciones de las que en ésta ya hacía tiempo eran difuntas.

Así sucedió, haciendo aparecer la sección Juan Jakson, con un número de 20 obreros habiendo sólo 5. Minas con otros tantos, sin haber ninguno, y actualmente hay tres picapedreros y 4 peones que traicionan el movimiento huelguístico que sostienen los compañeros pertenecientes al Sindicato Unico Minuano, quienes por orden del ya famoso consejo, traicionan el movimiento. Y tuvo éxito la trama urdida por los iscariotes tristemente célebres, pues consiguieron que la vaca lechera quedara entre sus insaciables tentáculos de pulpos de la clase obrera.

Felipe PRIETO.

Boicot a la Bieckert

Tercer Pic-Nic

DE "LA PROTESTA"

a beneficio del

C. Pro Presos y Deportados

DOMINGO 3 DE FEBRERO

(De 6 á 18 horas)

EN LA ISLA MACIEL

PLAYA DE LOS PESCADORES

Banda de música, Bazar rifa, Ruleta de libros y otras diversiones

Buffet a precios módicos

ENTRADA 0.30

BOTE 0.20

PUNTO DE EMBARQUE: P. MENDOZA Y GABOTO

Tranvías que dejan en el mismo: 11, 12, 25, 28 y 63, del Angio, y todos los del Puerto.

Por nuestros presos: ¡Todos al pic-nic!

De Orense

Los comp. Saturnino Broje y Manuel Otero, fueron asesinados por la policía y los liguistas de esta localidad—Periodistas que mienten

Según informé anteriormente, la recolección de la cosecha se efectúa en forma bochornosa en estos parajes.

Los que tenemos una comprensión clara de los problemas de la vida, no podemos por menos que hacer valer nuestros derechos, de acuerdo al dictado de nuestra conciencia, consecuentes con nuestra finalidad anarquista.

No podíamos consentir el apercibimiento de jornales irrisorios por jornadas de 17 y 18 horas de trabajo, durante las cuales se nos trata como a perros.

Debido a estos abusos, los que no queríamos desmentir los principios que defiende nuestra F.O.R.A., tratábamos de mantenerlos en alto por los medios a nuestro alcance. La obra para conseguir nuestras mejoras (mejoras económicas, mejor trato y un poco más de respeto) tenía que ser individual, porque de otra manera era imposible.

La policía coaligada con los negociantes «liguistas», empezó la caza de los «atorrantes» que no queríamos trabajar. ¡Atorrantes por que no trabajábamos 17 y 18 horas por 5 y 6 pesos, y no queríamos comer carne agusanada y llena de moscas, y porque no consentíamos en que los patrones nos amenazaran con el revólver, como lo consienten otros infelices! Debido a estas verdades, a unos se les pide que dejen el pueblo, a otros que se les heche de la fonda, pero nada consiguien: no nos hallamos dispuestos a tolerar semejantes abusos y como «quintistas» aceptamos el epíteto y seguimos en la nuestra. O se nos retribuye el trabajo en la forma que él quiere, o no trabajamos.

Sin tener en cuenta el «número». Seguimos exigiendo una ínfima parte de lo que creemos justo; pero la policía, fiel a su tradición, se embravece. Pide a los fonderos que echen de la fonda a los anarquistas, encarcelan a unos y dispersan a los otros. En fin, ignominia y crimen. Por las razones expuestas, unos y otros, por falta de recursos tienen necesidad de vagar al acaso, como el caracol con la «casa» en la espalda.

Es así que el día 14 del corriente, entre 5,30 y 6 de la tarde, cinco compañeros que se encontraban frente a la llamada señal de distancia a la costa de un alambrado, fueron agredidos a balazos por dos agentes, el subcomisario y 20 o 30 particulares, negociantes liguistas.

No precisaría deciros que tomados así de improviso y por un número tan superior (treinta contra tres, pues de los 5, 2 no tenían armas) la lucha era desigual; los perros y los liguistas se atrincheraron con los caballos y los autos mientras los camaradas estaban al descubierto. Ahora los periodistas, lacayos del capital, y sostenedores de este régimen de injusticia y de crimen, quieren hacer pasar a los que fueron dos buenos compañeros por unos vulgares camorreros, sin duda para ocultar el crimen cometido por la policía y sus secuaces, para que el proletariado de la región argentina se dé cuenta de lo ave-negra que será el que escribe las noticias de policía en el diario «La Provincia», de Tres Arroyos. Copio a continuación las macanas que dice en el número del día 16. Helas aquí:

«Hecho de sangre. — Anteayer se suscitó un incidente entre Antonio Suárez

o Saturnino Broje y Manuel Otero, a raíz de lo cual intervino el subcomisario de policía de aquel destacamento, Alberto Paz (acuérdense de este nombre) quién fué agredido a balazos por ambos contendientes, hiriéndole en una pierna.

El subcomisario, a su vez, repelió la agresión, hiriendo de gravedad o Brojes o Suárez y levemente a Otero».

¡A periodistas imbéciles, cuánto daño hacéis a la humanidad! Pero ¿es posible que haya hombres tan corrompidos? ¿Es posible que el imbécil que así escribe ignore que los dos camaradas han sido heridos sin duda por la bala de un winchester particular? ¿Es posible que ignore que no era capaz el subcomisario y sus dos agentes de herir a nuestros compañeros? ¿Y los particulares que tiraban? ¿Y los que, incapaces de tirar, pasaban su revólver a los perros? ¿Y Ordoqui, García, etc., etc. de la «liga patriótica»? ¡Ah, no te conozco, pero te odio: eres un vendido!

He aquí otra farsa que el mismo plumífero inserta en el número del día 18. Dice así:

«A la cárcel. — Fueron conducidos ayer a la cárcel pública de Bahía Blanca a disposición del juez del crimen en turno, Antonio Suárez y Manuel Otero, acusados de disparo de armas en Orense».

¿Se dan cuenta, compañeros, hasta dónde llega el cinismo del cretino que escribe en «La Provincia», de Tres Arroyos?

El camarada Saturnino Broje, después de permanecer tirado como un perro en esta comisaría, sucumbió sin ninguna asistencia. De aquí fué conducido en el cajón para Tres Arroyos. El camarada Manuel Otero, cuyas heridas son leves, al estar a noticias ciertas, habría sucumbido el día 16 en Tres Arroyos, sin duda por falta de asistencia médica o ultimado por los perros.

Pero esto no debe de extrañarnos a los que sabemos el interés que tienen ciertos «periodistas» en ocultar la verdad. Sin duda habrá recibido unos centavos a cambio de sus mentiras. Estos castrados, que por unos miserables pesos serían capaces de vender a la madre que los parió, se proponen a fuerza de mentiras, laborar un ascenso para el subcomisario herido. Es por eso que el crimen cometido por 30 o 40, se lo atribuyen a él sólo. Tratan de convertir en héroe al que demostró ser un cobarde, y en uno svulgares delincuentes a los que supieron defender el pabellón rebelde de nuestra F. O. R. A. contestando a la provocación sin tener en cuenta la superioridad de sus atacantes.

Nuestros compañeros han sido asesinados. Tengamos en cuenta los nombres de Alberto Paz, subcomisario Ardoqui, y García, este último mangoneador de los carneros de la «liga» y propietario del almacén «La Palma». Había muchos más que no conozco. Todos ellos atacacaron.

Llamo particularmente la atención de los camaradas de Tres Arroyos (si es que no se han muerto todos) ¿quiéren hacer el servicio de contestar lo que se les ha preguntado? Y averigüen qué tipo es ese que miente tan descaradamente en «La Provincia» de esa localidad, para darle la retribución que merece.

CORRESPONSAL

—(o)—

"Sindicatos" de la U.S.A.

Dentro de ese conglomerado híbrido, que ha dado en llamarse U. S. A., tienen cabida las más repugnantes y canallas desvergüenzas. Entre las perlas que casi a diario pueden consignarse, se destaca una que por sus magnitudes revela el carácter eminentemente «revolucionario» de la institución que tanto alardea de potencia orgánica, y pretende ser la única central proletaria del país.

Voy a referirme a una «organización» adherida a la misma y que en vida fuera el Sindicato de Mozos y Anexos. Los que siguen a diario las alternativas de nuestro movimiento obrero habrán podido constatar a qué estado de vida ficticia condujeron a tal organización ese núcleo de pillastres que aún pretende usurpar la representación del gremio para prolongar su «modus vivendi».

Dicho «sindicato» no cuenta actualmente con 20 cotizantes, y no obstante ello paga un alquiler mensual de pesos 120 por local y luz y pesos 10 de teléfono y mantiene además a sueldo rentado a su viejo «cacique» Jorge Palacios.

Pero hete aquí que estos ingeniosos sindicalistas, conocedores de las mil y unas claudicaciones para lograr su fin, hallaron la solución de la terrible crisis en una forma «ideal», que evidencia en grado sumo el carácter «proletario y revolucionario» de tales sujetos, que se encubren con el manto del sindicalismo Y la «ingeniosa» solución estriba en la publicación de una titulada revista gastronómica, la que ostentando avisos de distintas firmas comerciales, entre ellas el «43», la Bieckert y otras cosas, rinde un tributo mensual apreciable que permite a la vida cómoda del señor delegado rentado y sufragar el resto de las salidas.

Pero el espíritu mercantilista de tales comerciantes, no conforme con el recurso hallado no pararon en eso, y en parodia de asamblea donde sólo concurrió la camarilla en cuestión y cuyo número no pasaba de 20, designó una comisión encargada de proceder a la venta de los muebles del gremio, la cual ha convertido el local social en un vulgar cambalache, donde se vende al mejor postor lo que tanto sacrificio costó al gremio en otrora.

¿Qué dice la U.S.A. conocedora de todo esto?

¿Es con tales organizaciones como pretende ser la única central de los trabajadores de la Argentina?

Aurelio SUAREZ

—(o)—

A los chauffeurs y afines del automóvil

Recordamos nuevamente para que no se olvide que hoy, a las 20 y 30 horas, en Alsina 3223, se realizará la asamblea plenaria para dejar constituido una especie de sindicato que responda a las aspiraciones de los patroncitos de uno, dos y tres autos de la Unión Chauffeurs y por ende de la burocracia de la Usa.

Es entonces necesaria la presencia de todos los camaradas conscientes en esa asamblea para que esos guacamayos del sindicalismo amorfo, no se aprovechen de la buena fe de los trabajadores sin criterio propio.

HERMIDA

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el atavismo. La variación supone vigor; la firmeza reposo, pereza mental, inercia del pensamiento, signo de decrepitud y muerte. — S. Ramón y Cajal.

Trabajadores: leed y difundid LA PROTESTA

MOVIMIENTO OBRERO

Huelgas

Obreros Ladrilleros

Con la firmeza de los primeros días, marcha nuestro movimiento. A los 24 días de su declaración, algunos timoratos, que bajo las amenazas de los patrones y de las hordas policiales, se habían puesto a trabajar, desistieron de sus propósitos viendo que eran muy pocos, frente a los miles que se mantienen firmes.

La negativa de los permisos para asambleas y conferencias ha sido aplicado en todas las seccionales, y si alguno conceden, luego buscan forma de que no se lleve a cabo.

Se nos ha declarado una guerra sin cuartel: se nos puso al margen de todo derecho e infinidad de compañeros son detenidos y apaleados.

Los canallas de la patronal, de la ley y del machete, están provocando escandalosamente a los compañeros.

No sería de extrañar que, como consecuencia de estos atropellos, sucediera una tragedia sangrienta, de la que serán exclusivamente responsables las hordas policiales al servicio de la patronal.

En Victoria, dos mafiosos intentaron asesinar a un compañero. La semana pasada, el compañero Pedro García, fué tenido y conducido a La Plata; como para ello no mediara causa alguna, de inmediato fué puesto en libertad: al ser visto en la localidad, por las hordas policíacas, acto continuo armaron la mano de dos criminales que, con escopeta al hombro, marchaban por las calles de San Isidro, con rumbo a la casa del compañero. El 21 a las 20 horas, como un milico les interceptara el paso y les indicara que entregaran las armas, éstos contestaron que iban a matar a Pedro García y que obedecían a órdenes superiores. En este intermedio, intervino un oficial de policía diciéndole al milico que los dejara marchar. Llegados a la casa de la víctima elegida, preguntaron por Pedro García, a lo que contesta la compañera que no se encontraba. Sin mediar más palabras le descargaron dos tiros a quemarropa y como los vecinos se amotinaron increpando a los criminales, la policía intervino para evitar que el vecindario indignado por el cobarde atentado linchara a los criminales.

Frente a la actitud de protesta que expresaran los vecinos, la policía llevó como en calidad de detenidos a los maffiosos, pero estamos convencidos que eso no ha de pasar de una simple fórmula.

Si alguna justicia ha de hacerse, ha de ser por nuestra propia mano.

Compañeros: se nos ha declarado el estado de sitio; no hay más garantías para nuestras personas y tampoco debe haber para nuestros verdugos. Acción en consecuencia. — El Comité de huelga.

Metalúrgicos Unidos

Huelga en la casa «El Vulcano».—

Ya van para 4 meses que están en huelga los obreros de esta casa, y a pesar del tiempo transcurrido, continúan con el mismo ánimo de lucha de siempre como el primer día de huelga, dispuestos a seguir en la brecha, luchando contra el enemigo hasta derrotarlo por completo.

Las malas artes patronales, todas las tretas derrotistas, la calumnia y la cizaña con la que se pretendía quebrar la resistencia obrera, el reclutamiento de crumiros en el puerto y en fin todos los ardides de la canalla rompehuelgas, ha fracasado ante la voluntad férrea de los obreros, los cuales hoy están más unidos y más compactos que nunca, para demostrarle con hechos a esos parásitos y explotadores que en balde no se juega con la dignidad de los trabajadores los cuáles, más temprano o más tarde, les harán sentir el peso de su solidaridad, dándole un escarmiento. En la fecha, ya le han dado más de un dolor de cabeza a los burgueses, más adelante, quien sabe ¿tal vez tengan que hacer como los testaferro de Vasena, que hoy (después de 5 años de la huelga) tienen que rematar el establecimiento por no haber podido romper con el repudio de la clase trabajadora?

He ahí el peso de la vindicación proletaria.

En fin, ahora buscaron el pretexto de las bombas que el vigilante de la esquina apaga a tiempo; dentro de poco tendrán que pedir el jarro de noche, o seguir el ejemplo arriba citado.

Bien por los camaradas del Vulcano, que saben portarse como hombres; continuad como hasta ahora y el triunfo es vuestro.

Metalúrgicos, solidaridad para ellos. — La Comisión de huelga.

Nota: — Los camaradas que tengan talonarios de las rifas a beneficio de los huelguistas de El Vulcano hagan entrega de ellos o de su importe, antes de la última jugada del mes en curso de la lotería nacional.

Obreros Herradores

La huelga que sostiene el sindicato de Herradores, cada día es más fuerte y más extenso. Hanse plegado al moimiento más de ochocientos obreros, con un gran espíritu de lucha.

Todos los talleres del municipio se encuentran sin un solo herrero. Por esta causa le será muy penoso a los patrones hacer fracasar el movimiento. No está demás decir que el triunfo será de los obreros, porque ya tienen un gran número de pliegos firmados en s usecretaría. — El Comité de huelga.

Constructores de Carruajes, Carrocerías y Anexos

Conflicto en la casa José Guaglianone.—

A pesar de los días que corren desde la declaración del movimiento en la fábrica de carrocería de José Guaglianone, sita en la calle Pavón 1468, y que pronto hará un mes, el personal sigue firme e intransigente hasta obtener el triunfo que ya está cercano.

El burgués, no sabiendo ya más que hacer recurre nuevamente a los diarios pidiendo obreros «libres». Creemos que esto será otro fracaso, por cuanto los que ha tenido, se escaparon como por encanto.

Compañeros, firmes; que nadie vacile y no venga a trabajar a esta casa. — El Comité de huelga.

Aceiteros Unidos

El conflicto que este gremio sostiene con la compañía general de Aceites, Avenida de Mayo 665, sigue con la firmeza y entusiasmo del primer día. A pesar de la traición hecha por el sujeto Robustiano Rodríguez, hasta ayer «anarquista» empedernido y hoy convertido en crumiro y reclutador de ídem: un excelente discípulo de Lugones.

Este comité de huelga, constituido al efecto en su última reunión, ha tomado importantes resoluciones, tendientes a la buena marcha del conflicto: una de ellas es la declaración del boicot a los productos de dicha casa y hacer una extensa propaganda con los mismos fines hasta conseguir el triunfo.

Las marcas que elabora esta casa, son aceites y grasas lubrificantes Autoline (non carbón), Sterling Pohenix, Vescogen Aero (non carbón).

Carpinteros, Ebanistas, Aserradores y Anexos

El conflicto que desde hace más de dos meses sostiene este sindicato con el burgués M. Roselló, sito en la Avenida La Plata 652, continúa de parte nuestra con la firmeza del primer día; el boicot aplicado por los obreros de dicha casa al burgués, lo tienen a mal traer, pues los esfuerzos para conseguir obreros fracasan, no logrando producir, con los pocos crumiros con que cuenta.

Esperamos que los camaradas conscientes sabrán, como hasta hoy, prestar la debida solidaridad, a efectos de que el triunfo de este movimiento sea un hecho.

Firmes camaradas, que nadie traicione esta huelga. ¡Viva la organización!

Convocatorias

Metalúrgicos Unidos

El sábado 26 se realizará asamblea general del gremio en Bartolomé Mitre 3270, a las 20,30 horas y se discutirá la siguiente orden del día: Agitación pro semana de 44 horas y Jujilación obrera. Se encarece puntual asistencia. — La Comisión.

OBREROS FIDEEROS

Con el objeto de tratar sobre el conflicto con el burgués Vinelli y mantener encendido el fuego de la reorganización, invitamos a los obreros fideeros a la asamblea del sábado 26, a las 20 horas. — El Secretario.

Ateneo O. Cultural de B. y Barracas

Por un asunto de mucha importancia para todos, se cita a adherentes y simpatizantes a la asamblea extraordinariá que se realizará el sábado 26, a las 21 horas, en el local Patricios 1866. — El Secretario.

Asociación Esperantista Argentina

Esta entidad celebrará su 7ª asamblea general ordinaria (anual), el día 26 del corriente, a las 20.30 horas, en el local de la Sociedad Teosófica Argentina, Rivadavia 1255, 2ª izquierda.

Se invita a todos los esperantistas a concurrir a esta asamblea. — El Secretario.

A los Obreros del Vestido

Obreros y obreras del Vestido: Como se había anunciado, el domingo 27, se efectuará una reunión preliminar con el propósito de reorganizar a los obreros de la Industria del Vestido, en un sindicato o federación del vestido. Quedan, pues, invitados los obreros sastres, planchadores, costureras en general y todos los que tienen atingencia con el vestido. Esperamos que los anarquistas y defensores de la F.O.R.A. no falten. La reunión se efectuará en el local B. Mitre 3270, a las 9 horas. — Un obrero del Vestido.

Biblioteca Popular de P. Patricios

Convócase a los compañeros y simpatizantes de la misma, a la reunión que se efectuará el viernes 25, a las 20 horas en Chiclana 3012.—El Secretario.

L'AVVENIRE
(Periodico Anarchico)

I compagni e i simpatizzanti alle nostre idee, sono tregati di concorrere alla riunione chi avrá luogo Domenica 27, alle ore 16 nei locali di Bartolomé Mitre 3270. — La Redazione.

F. O. R. U.
importante

Los compañeros del Comité Administrativo de bonos pro linotipo, están citados para el sábado 26, en el local de la F.O.R.U. Esta citación se hace extensiva a todos aquellos compañeros que desean la pronta aparición del diario obrero, órgano de la F.O.R.U. — El Secretario.

Pintores-Unidos

Para el domingo 27 de Enero a las 8 horas, invitamos a los compañeros pintores a la asamblea general que realiremos en B. Mitre 3270.

Invitación a Señal (p.) Invitamos a concurrir a esta asamblea a Señal (padre), por tener que tratar un asunto que le interesa. — El Secretario.

Obreros Sombrereros

La C. A. invita al gremio en general a la asamblea general ordinaria que para tratar una importante orden del día se realizará el sábado 26, a las 15,30 horas, en Méjico 2070. — El Secretario.

Carpinteros, Ebanistas, Aserradores y Anexos

La C. A. de este sindicato hace un llamado a la conciencia de los camaradas del gremio y los invita a la asamblea general que se realizará el viernes 25, a las 20,30 en nuestro local B. Mitre 3270. — La Comisión.

Notas Varias

Centro Cultural «Alborada»
Resistencia — Chaco

Toda correspondencia para esta entidad diríjase a la siguiente dirección y forma: Centro Cultural «Alborada», Casa del Pueblo. — El Secretario.

Obreros Albañiles y Anexos
Río Cuarto

La rifa que esta organización hizo circular y que se sorteó en el pic-nic realizado el primero del corriente, resultaron premiados los siguientes números:

Primer premio, un reloj despertador miniatura, el núm. 312; segundo, una bombilla de plata, el 67; tercero, una boquilla de ámbar, el 495. — El Secretario.

AVISOS

Se desea conocer el domicilio de Benedicta Montoya. Informes a Fructuosa Montoya. Victoria 3000.

Se desea conocer el domicilio del compañero Pedro Cuñuli: Informes a Emilio Cristóbal, Belgrano 996, Gral. Pico, Ferrocarril Oeste.

Ateneo Popular
(Corral de Bustos)

Rogamos a los compañeros, sindicatos, agrupaciones, etc., etc., que mantienen correspondencia con esta entidad, dirijan la correspondencia a nombre de Sixto Delgado.—El Secretario.

Agrup. «El Combate»
Asunción del Paraguay

Esta agrupación ha puesto en venta el interesante folleto, titulado «Declaraciones de Etievant», al precio de pesos 2,50 el cien. Pedidos háganse a nombre de la entidad editora, casilla de Correo 16, Asunción, Paraguay. — El Secretario.

Agrupación Anarquista pro Presos Sociales de España

Esta agrupación consecuente con los fines que le dieran vida, ha puesto en circulación una importante rifa de 8 premios a 10 centavos cada número. Como también abrió listas de suscripción voluntaria a beneficio de los compañeros víctimas de la reacción española.

Todos los compañeros, agrupaciones y sindicatos, que quieran hacerse cargo de listas y talonarios, pueden solicitarlos a Perú 1537. — La Agrupación.

Archivo Anarquista Americano
Rosario

Se ruega a las publicaciones anarquistas de América remitan un ejemplar de cada número, a la siguiente dirección: R. Argentina. Archivo A. Americano, calle 3, núm. 229 (Barrio Mendoza), Rosario de Santa Fe.

Nota: Se pide la reproducción en la prensa anarquista de América.



Comité Pro Presos
Libros en venta

Donados por la escritora Salvadora Medina Onrrubia, tenemos para la venta la cantidad de doscientos cincuenta tomos de la obra de que es autora, titulada: «El Libro Humilde y Doliente», más cincuenta titulados: «La Rueca Milagrosa», los que vendemos a total beneficio de este comité, al precio único de un peso el tomo.

Los compañeros e instituciones que deseen adquirirlos, pueden dirigirse a nuestra secretaría B. Mitre 3270, o a la administración de LA PROTESTA. — El Secretario.

Oficios Varios

Pichonal (Salta) — F.C.C.N.A.

En esta localidad se fundó un sindicato de Oficios Varios, adhiriéndose a la F. O.R.A. Pedimos a los grupos editores que posean material de propaganda para distribuir gratis, nos lo manden para facilitar nuestra labor. Envíos háganse a nombre de Francisco J. Muro, Pichonal, F. C. C. N. A. — El Secretario.

Funciones y Conferencias

Ateneo Anarquista

El domingo 27, a las 9 horas, se realizará un acto público, en el cual hablarán los compañeros Lucio D'Hermes (en italiano) y R. G. Pacheco, y se leerá una carta de Luis Fabbri, sobre ciertos aspectos de la vida de Errico Malatesta.

Se efectuará en el cine Mitre, Boedo 937.

Entrada voluntaria, a beneficio de "Le Libertaire" y "Pensiero e Volontá".

Escuela Moderna de San Fernando y Tigre.—"Amigos de Argonauta".

Gran pic-nic familiar, el domingo 27, en la Quinta "La Barquita", en Punta Chica, F. C. C. A., a beneficio de la Editorial "Argonauta" y de la Escuela Moderna.

Extenso programa, amenizado por una buena banda de música. Bazar, juguetería y rifa de libros y de valiosos premios. Funcionará un buffet bien surtido a precios mínimos.

La Quinta "La Barquita" está situada a la derecha de la estación Punta Chica, para donde deben tomarse los trenes a vapor que salen cada 20 minutos de la estación Retiro y que paran también en Colegiales y Belgrano (R).

Entrada general, 30 centavos.

Propaganda anarquista

La Biblioteca "Brazo y Cerebro" de Lanús y la Agrupación "Ideas" de La Plata, han organizado las siguientes conferencias públicas en Lomas de Zamora, F. C. S.: El sábado 26 a las 17.30 en Laprida y Além. En Lanús, el domingo 27, a las 17.45, en José C. Paz y Santa Rosa.